

de Voltaire y los discos de Joaquín Sabina (...) (El País 20-7-87).

Si algo hemos de agradecerle es su abierto repudio del Manifiesto Comunista, texto que establece las bases del programa histórico del proletariado, el cual tiene como primer enemigo a batir al oportunismo político-sindical del que la burocracia de CCOO es un fiel exponente. Dejémosle saboreando el mensaje moralista y burgués del Candido de Voltaire (que a diferencia del Sr. Gutiérrez tuvo un valor progresivo en su época) y de los actuales apologistas del mundo burgués (tipo García Márquez), bailando al son del último juglar a sueldo de la burguesía.

La burguesía ha sabido elegir, y el nuevo Secretario General de CCOO es un digno sucesor de su antecesor Marcelino Camacho, y por lo tanto un fiel continuador de la línea antiobrera y burguesa de CCOO.

**¡LA REVOLUCION SOCIAL PONDRÁ A CADA UNO EN
EN EL LUGAR QUE LA HISTORIA LE RESERVA!**

* * * * *

SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

**"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO".**

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

LO CATASTRÓFICO ES EL CAPITALISMO

El desarrollo del capitalismo y el gigantesco incremento de su potencial productivo transcurren paralelamente a la indefensión cada vez mayor, especialmente de la masa humana desposeída y sin reservas y en general de toda la especie, de cara a los cataclismos naturales e históricos.

Nada más ridículo para los marxistas que los planteamientos responsabilizando al "hombre" en general o a la "sociedad industrial" (reaccionaria añoranza del idiotismo feudal y campesino) de la degradación general del medio natural y las desastrosas consecuencias que esto trae consigo. El único responsable es el modo de producción mercantil-capitalista y toda crítica que se aparte de esta concepción básica no tendrá por objeto más que el fortalecimiento de dicho modo de producción.

Se nos podrá objetar que existen fuerzas naturales que escapan todavía al control humano, y esto es cierto, pero no es menos cierto el hecho de que la actuación catastrófica de dichas fuerzas sea debida a causas sociales.

Pero no es solo el medio natural el único susceptible de ocasionar catástrofes. Cualquier ámbito de la vida cotidiana, y sobre todo aquellos que afectan directamente a la clase obrera, o sea en sus condiciones de vida y de trabajo, pueden padecer en cuanto se presente la ocasión la "ira de los elementos" o la "mala fatalidad", elementos básicos, según la burguesía, generadores de la mayoría de los "infortunios de la humanidad". Aparte de estos, es un recurso muy utilizado por la burguesía, tratándose de catástrofes derivadas del manejo y manipulación de máquinas o vehículos, achacarlas a la negligencia o a las apetencias éticas (o de otra índole) de los trabajadores. Un caso todavía fresco es el accidente de un autocar ocurrido en la provincia de Toledo en noviembre del año pasado, en el que murieron 10 trabajadores de la construcción. Diariamente, al igual que hacen cientos de obreros en las mismas condiciones, se trasladaban a Madrid desde sus pueblos manchegos, a los cuales regresaban a altas horas de la noche tras ser concienzudamente explotados y exprimidos por el "pistolero" de turno. En este caso, como en casi todos, se habló del estado de somnolencia del conductor (lo cual no sería extraño conociendo las aberrantes condiciones en las que desarrollan su actividad

estos trabajadores) como causa del accidente. Dentro del ámbito de los transportes recordemos el incendio que se produjo también el año pasado en el Metro londinense y que tuvo por causa la existencia de elementos combustibles en la infraestructura, pues su sustitución era costosa poniéndose plenamente de manifiesto la absoluta carencia de medidas contra-incendios. ¿Más ejemplos? En Asturias tan solo en 15 días se registraron cinco accidentes en los Ferrocarriles de Vía Estrecha (FEVE). ¿Fallos humanos? ¿Mala suerte? Nada de eso. Inexistencia de medidas para evitar los desprendimientos... y así todo lo que se analice.

El medio marítimo tiene ya solera a este respecto. Los "barcos ataúdes" de los que hablaba Bebel en su clásico libro "La mujer y el socialismo" no solo siguen existiendo, sino que se puede afirmar que actualmente todo barco es un ataúd en potencia (sobre este tema remitimos al lector al artículo "Los trabajadores del mar" publicado en el Nº7 de El Comunista)

Las montañas de muertos por el beneficio crecen de día en día. Unos por el hambre, "catástrofe natural" en la sociedad de la opulencia y el despilfarro, y que asola diversas regiones del globo tras haber sido ferozmente esquiladas por el capital. Sumémosle los accidentes laborales, riadas, incendios, terremotos... Todos estos "dramas" constituyen para el capital un verdadero baño de juventud (ver sobre el tema concreto de las inundaciones el artículo "Inundaciones desastre y negocio" aparecido en el Nº3 de El Comunista). Poseen el mismo efecto que guerras en miniatura, permitiéndole al capital merced a la destrucción de una masa de fuerzas productivas e infraestructuras, el inicio de otro proceso de reconstrucción-acumulación, que no será sino el preludio de catástrofes cada vez más repetidas y virulentas.

Todo esto resulta más palpable en los períodos de crisis, como en el que actualmente nos encontramos. El capital se ve constreñido a realizar ahorros para disminuir los costes de producción, tanto en lo que se refiere al capital variable como en lo referente al capital constante que ocasiona gastos improductivos; tipo mantenimiento, seguridad e higiene y prevención. Estos gastos se van reduciendo progresivamente, pues constituyen un obstáculo en la carrera alocada por el beneficio. Las consecuencias están a la vista.

El capitalismo elimina despiadadamente

todo aquello que posea un carácter improductivo y las crisis no hacen sino desvelar e impulsar dicha realidad. Es el ejemplo de la Sanidad Pública (aclarando que el término "público" solo tendrá un sentido íntegro en la sociedad sin clases, en el comunismo). Nos trasladaremos a un país de primera categoría dentro del reparto imperialista: el Reino Unido, para ver que el gobierno de Mrs. Thatcher también ha dejado caer su "mano de hierro" en lo que a la Sanidad se refiere: "Como consecuencia del recorte de gastos auspiciado por el gobierno en los últimos 4 años se han clausurado miles de camas en el Reino Unido, 8000 de ellas sólo en Londres. También se ha reducido el número de personal sanitario especializado, lo que ha derivado en colas de muchos meses para conseguir una operación" (El País 17-1-1988).

¿Exclusiva del gobierno "derechista" inglés? En absoluto. Aquí, en el país de los conejos (y de los conejillos de indias degustadores forzosos de aceites asesinos) con un gobierno de "izquierdas" y de "progreso" los derroteros son idénticos, salvo una pequeña pero gran diferencia: aquí se hace "pensando en el bienestar de los trabajadores y en la mejora de su calidad asistencial".

El carácter venal y antisocial de la medicina, de la ciencia en general, es hoy igual de evidente que lo era para los comunistas de 1848. La sociedad burguesa se erigió sobre las ruinas del feudalismo enarbolando la bandera de la razón y del bienestar general, pero la historia revolucionaria la definirá como la época de la superstición y el defecto. Demostrará con los hechos que de todos los ídolos que ha conocido el hombre, será el del progreso moderno de la técnica y de la ciencia, el que caerá de los altares con mayor estrépito.

* * * * *

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid